






El ayuno que Dios quiere

Ayunar es amar. Es partir tu pan con el hambriento.

Sólo podremos hablar de ayuno gritando la injusticia en que vivimos y luchando para liberar a quienes viven condenados a un ayuno permanente.

El ayuno sólo tiene sentido cuando se asume el dolor, la impotencia y la desgracia que viven millones de hambrientos.

El compromiso es traducir nuestro ayuno en:

-  Una **semilla** de solidaridad, que haga brotar esperanza en medio de un mundo cada vez más egoísta e indiferente.
-  Un **camino** que nos lleve a ser sembradores de paz y justicia, y levantar la voz contra la exclusión y la violencia.
-  Un **paso** hacia el compromiso por una vida más digna, donde todos tengan lo necesario para vivir.



Ante la crisis humanitaria que vivimos, la necesidad de proteger la dignidad humana de los migrantes, que obligados por la situación de pobreza y violencia, han tenido que abandonar sus lugares de origen, nuestro Obispo Oscar Armando Campos, nos invita a unirnos al llamado de los Obispos Mexicanos a destinar nuestro AYUNO SOLIDARIO de esta Cuaresma a estas hermanas y hermanos migrantes que están en las fronteras de nuestro país y en varias comunidades de nuestras parroquias.

**Que nuestro ayuno solidario abra nuestro corazón a Dios y a nuestros hermanos migrantes.
Que nuestra oración personal y comunitaria alimente nuestra generosidad y
que nuestra solidaridad sea expresión de nuestra fe viva y fecunda.**

La Semilla de la palabra



HOJA DOMINICAL

2º Domingo de Cuaresma

Asumir el camino de la cruz

En este segundo domingo de Cuaresma, san Lucas nos presenta a Jesús haciendo oración en la montaña acompañado de sus discípulos Pedro, Santiago y Juan. Mientras ora, su rostro cambia de aspecto, se transfigura. Entonces aparece Moisés y Elías conversando con Él para animarlo a que continúe su camino hacia Jerusalén donde padecerá, morirá crucificado y resucitará.



Los discípulos adormilados son testigos de esta experiencia. Se emocionan por el resplandor de la luz pero rechazan la decisión de Jesús porque no están dispuestos a asumir las consecuencias. Su mente y corazón siguen encandilados por la idea de un Mesías político y triunfalista. Por eso, se resisten aceptar su misión que exige bajar de la montaña con Él para afrontar y asumir su camino que exige cargar la cruz.

Hoy, para quienes somos bautizados y nos hemos impuesto la Ceniza, el mensaje de este pasaje del Evangelio es un fuerte llamado a discernir y enfrentar los problemas que aquejan nuestra vida cotidiana. A romper nuestra burbuja de conformismo y seguridades.

En esta Cuaresma nuestro compromiso es no desfigurar el rostro de Jesús, sino emprender actitudes y acciones que nos lleven a vivir como Jesús, seguir su camino, continuar su misión, gastando y desgastando nuestra vida en el servicio de quienes más sufren y ayudar a bajar de sus cruces a los crucificados cargando su cruz y siendo rostros resplandecientes en medio de nuestro mundo marcado por guerras que nos deshumanizan y destruyen.

Salmo Responsorial
(Salmo 26)

**R/. El Señor es mi luz
y mi salvación.**

**El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién voy a tenerle miedo?
El Señor es la defensa de
mi vida, ¿quién podrá
hacerme temblar? R/.**

**Oye, Señor, mi voz y mis
clamores y tenme compasión;
el corazón me dice que te
busque y buscándote estoy. R/.**

**No rechaces con cólera a tu
siervo, tú eres mi único auxilio;
no me abandones ni me dejes
solo, Dios y salvador mío. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio

(Cfr. Mt. 17, 5)

**R/. Honor y gloria a ti,
Señor Jesús**

**En el esplendor de la nube
se oyó la voz del Padre, que
decía: "Éste es mi Hijo amado;
escúchenlo".**

**R/. Honor y gloria a ti,
Señor Jesús**

La Palabra del domingo...

Del libro del Génesis

(15, 5-12. 17-18)

En aquellos días, Dios sacó a Abram de su casa y le dijo: "Mira el cielo y cuenta las estrellas, si puedes". Luego añadió: "Así será tu descendencia". Abram creyó lo que el Señor le decía y, por esa fe, el Señor lo tuvo por justo.

Entonces le dijo: "Yo soy el Señor, el que te sacó de Ur, ciudad de los caldeos, para entregarte en posesión esta tierra". Abram replicó: "Señor Dios, ¿cómo sabré que voy a poseerla?" Dios le dijo: "Tráeme una ternera, una cabra y un carnero, todos de tres años; una tórtola y un pichón".

Tomó Abram aquellos animales, los partió por la mitad y puso las mitades una enfrente de la otra, pero no partió las aves. Pronto comenzaron los buitres a descender sobre los cadáveres y Abram los ahuyentaba. Estando ya para ponerse el sol, Abram cayó en un profundo letargo, y un terror intenso y misterioso se apoderó de él. Cuando se puso el sol, hubo densa oscuridad y sucedió que un brasero humeante y una antorcha encendida, pasaron por entre aquellos animales partidos.

De esta manera hizo el Señor, aquel día, una alianza con Abram, diciendo: "A tus descendientes doy esta tierra, desde el río de Egipto hasta el gran río Éufrates".

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la carta del apóstol san Pablo a los filipenses

(3, 17-4, 1)

Hermanos: Sean todos ustedes imitadores míos y observen la conducta de aquellos que siguen el ejemplo que les he dado a ustedes. Porque, como muchas veces se lo he dicho a ustedes, y ahora se lo repito llorando, hay muchos que viven como enemigos de la cruz de Cristo. Esos tales acabarán en la perdición, porque su dios es el vientre, se enorgullecen de lo que deberían avergonzarse y sólo piensan en cosas de la tierra. Nosotros, en cambio, somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos que venga nuestro Salvador, Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo miserable en un cuerpo glorioso, semejante al suyo, en virtud del poder que tiene para someter a su dominio todas las cosas. Hermanos míos, a quienes tanto quiero y extraño: ustedes, hermanos míos amadísimos, que son mi alegría y mi corona, manténganse fieles al Señor.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Lucas

(9, 28-36)

En aquel tiempo, Jesús se hizo acompañar de Pedro, Santiago y Juan, y subió a un monte para hacer oración. Mientras oraba, su rostro cambió de aspecto y sus vestiduras se hicieron blancas y relampagueantes. De pronto aparecieron conversando con él dos personajes, rodeados de esplendor: eran Moisés y Elías. Y hablaban del éxodo que Jesús debía realizar en Jerusalén.

Pedro y sus compañeros estaban rendidos de sueño; pero, despertándose, vieron la gloria de Jesús y de los que estaban con él. Cuando éstos se retiraban, Pedro le dijo a Jesús:

"Maestro, sería bueno que nos quedáramos aquí y que hiciéramos tres tiendas: una para ti, una para Moisés y otra para Elías", sin saber lo que decía. No había terminado de hablar, cuando se formó una nube que los cubrió; y ellos, al verse envueltos por la nube, se llenaron de miedo. De la nube salió una voz que decía: "Éste es mi Hijo, mi escogido; escúchenlo". Cuando cesó la voz, se quedó Jesús solo. Los discípulos guardaron silencio y por entonces no dijeron a nadie nada de lo que habían visto.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**